

ARQUITECTURA DEL BARRO

MIGUEL SOBRINO GONZÁLEZ

El barro es el material para hacer arquitectura más antiguo de cuantos se conocen. Está por ello muy experimentado y sus cualidades técnicas y estéticas son indiscutibles: es económico, duradero e inmejorable como aislante térmico; además es bellissimo por color y textura. ¿Por qué entonces nos encontramos en muchos pueblos de la meseta antiestéticos chalés en los lugares que antes ocuparon casas de barro? Estas nuevas construcciones, además, deben disponer de costosas calefacciones o insanos aires acondicionados que suplan las propiedades isotérmicas del barro eliminado. En el artículo que sigue MIGUEL SOBRINO nos habla de algunas de las razones de que esto ocurra. Una de ellas es que en nuestro tiempo cada nuevo material utilizado en arquitectura generalmente expulsa al anterior; en la mentalidad «moderna» no cabe mantener un material antiguo existiendo otros más actuales que lo puedan sustituir: hay que «estar al día» y hacer desaparecer u ocultar aquello que se pueda relacionar con un pasado muchas veces precario. Afortunadamente hay lugar para la esperanza: algunos arquitectos están empezando a acercarse a este sistema constructivo buscando una alternativa a ciertos recursos industriales que no acaban de ser satisfactorios y además dos jóvenes albañiles alentados por CONCHA CASADO y por las obras encargadas por el Instituto Leonés de Cultura están restaurando con técnicas tradicionales muchas construcciones de barro de nuestra provincia. Falta por conseguir que la gente pueda mirar a este extraordinario y hermoso material sin prejuicios y vuelva, en lógica consecuencia, a recuperarlo para sus construcciones en las tierras llanas del valle del Duero.

Como señala JOSÉ LUIS ALONSO PONGA, el barro es el material más recurrente de la arquitectura histórica, ya sea barro crudo (en adobes, tapias, revoques o morteros de unión) o cocido (en ladrillos y tejas). Hasta hace poco, el uso de materiales tradicionales en restauración arquitectónica podía considerarse una opción entre otras posibles; hoy, tras demostrarse la incompatibilidad de muchos aportes modernos respecto a las fábricas históricas, plantear una restauración ateniéndose a la naturaleza material del edificio en el que se interviene constituye un aspecto obligado de todo proyecto serio.

Sin embargo, el arquitecto que decide aplicar métodos y materiales tradicionales se encuentra con la actual escasez de artesanos de la construcción.

El olvido de los antiguos oficios se debe al modo excluyente con el que han ido irrumpiendo las novedades en la era industrial. La inteligencia práctica de los romanos les indujo a conservar el dintel, pese a haber adoptado y desarrollado la bóveda y el arco: lo que racionalmente hicieron fue asignar a cada sistema, el antiguo y el moderno, un papel en consonancia con sus propiedades técnicas y expresivas. Por el contrario, en nuestro tiempo y hasta fechas recientes, cada nuevo material y sistema expulsaba a otro que se suponía obsoleto. ¿Para qué íbamos a

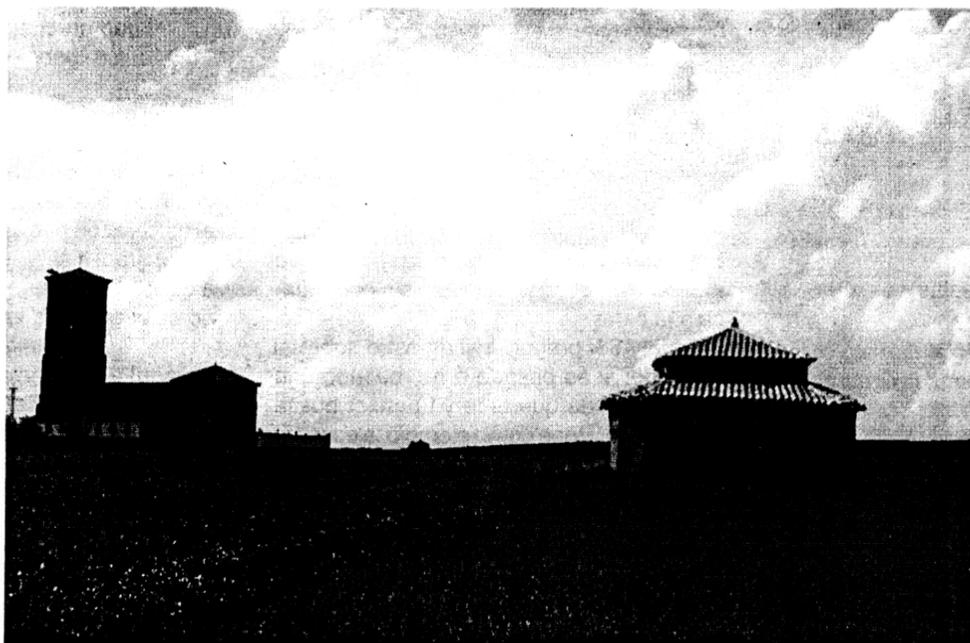
querer mortero de cal habiendo inventado el cemento portland? ¿Quién pensaría ya en utilizar madera estructural disponiendo de vigas metálicas?

La experiencia ha matizado las virtudes y descubierto los inconvenientes de aquello que parecía intachable. Y, entre otras

economía, adjunta unas condiciones inmejorables como aislante para temperaturas extremas- han hecho que resista el envite de los nuevos materiales, aplicándose tanto en países de escasos recursos en los que su uso actual es la prolongación de una antiquísima tradición constructiva, como,

por otro lado, en el sur de los EE.UU., donde los multimillonarios han descubierto los anchos muros de tierra como la mejor y más confortable protección contra el duro clima que rodea a sus villas de lujo.

La situación de la arquitectura del barro en nuestro país es, en general, bastante desalentadora, aunque no faltan motivos para un cierto optimismo. Mucha gente sigue relacionando las casas de barro con un pasado precario, así que con frecuencia ocultan antiguos muros, fo-



Palomar restaurado en Villacintor.

Fotografía del autor

cosas, el tiempo ha puesto en evidencia que la actitud más racional sería, en vez de reemplazar apresuradamente unos colores por otros, ampliar nuestra paleta, adjuntando materiales tradicionales y modernos para, de ese modo, con un pragmatismo digno de romanos, disponer de todos los recursos requeridos por cada una de las situaciones que puedan darse en la resolución de problemas arquitectónicos.

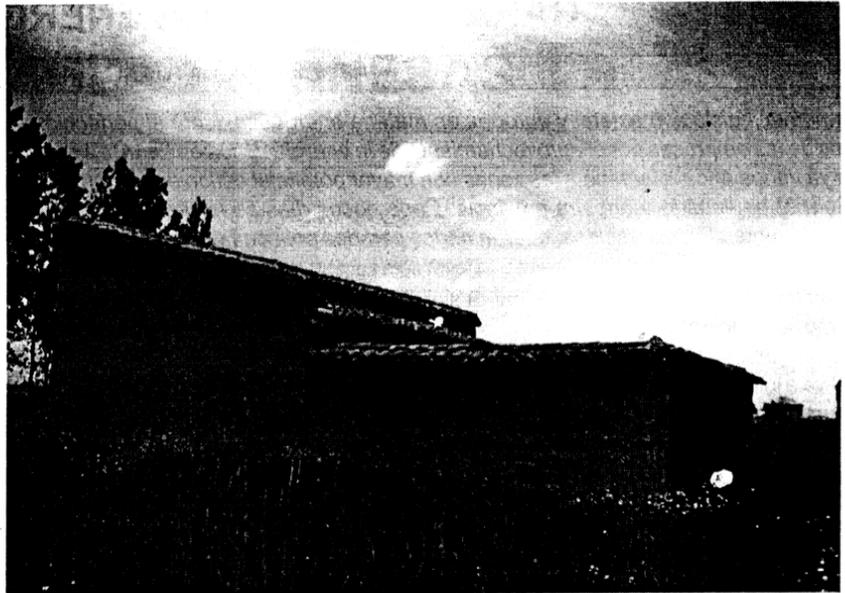
El barro como material constructivo es objeto de atención creciente por parte de los especialistas. Sus propiedades -a su

rrándolos con tabiques de ladrillo industrial, o derriban las casas para sustituirlas por otras que reflejen la idea que se tiene de la prosperidad, plasmada en la rutinaria mediocridad del chalé (en el cual, por cierto, costosas calefacciones e insanos aires acondicionados habrán de suplir las propiedades isotérmicas del barro eliminado). El contradictorio panorama podría resumirse en una visita a unos pocos pueblos leoneses de Tierra de Campos: junto a las antiguas casas enfundadas en ladrillo actual se ven otras de barro en perfectas condiciones, gracias al mantenimiento

efectuado por sus dueños, los cuales, en general de avanzada edad, podrían parecer los últimos operarios de un oficio en extinción. Las barreras (el equivalente a las canteras, el lugar del que se extrae el barro) se han convertido muchas veces en vertederos de escombro; este descuido del lugar de provisión del material podría significar la irreversible desaparición de esta técnica, si no fuese porque advertimos luego que una parte de la barrera se encuentra en explotación.

Los que extraen de allí el barro no son ancianos que reparan inercialmente sus palomares o sus casas, sino unos jóvenes albañiles que han enfocado su trabajo hacia la recuperación de la arquitectura tradicional de la zona. Desde que comenzaron su actividad, hace algo menos de cinco años, animados por CONCHA CASADO y por las obra encargadas por el Instituto Leonés de Cultura, han restaurado con técnicas tradicionales más de treinta palomares, una decena de casas, un albergue de peregrinos, un buen número de construcciones auxiliares (hornos, trinquetes, bodegas, talleres de carros) y una ermita.

En su actividad, sumamente respetuosa con los procedimientos antiguos, introducen, empero, algunas interesantes novedades: la paja utilizada difícilmente puede ser ya de centeno, por lo que se emplea la de trigo, de similares propiedades; para muros que por su orientación o situación



Palomar escalonado, ya restaurado, en el Burgo Ranero (León)

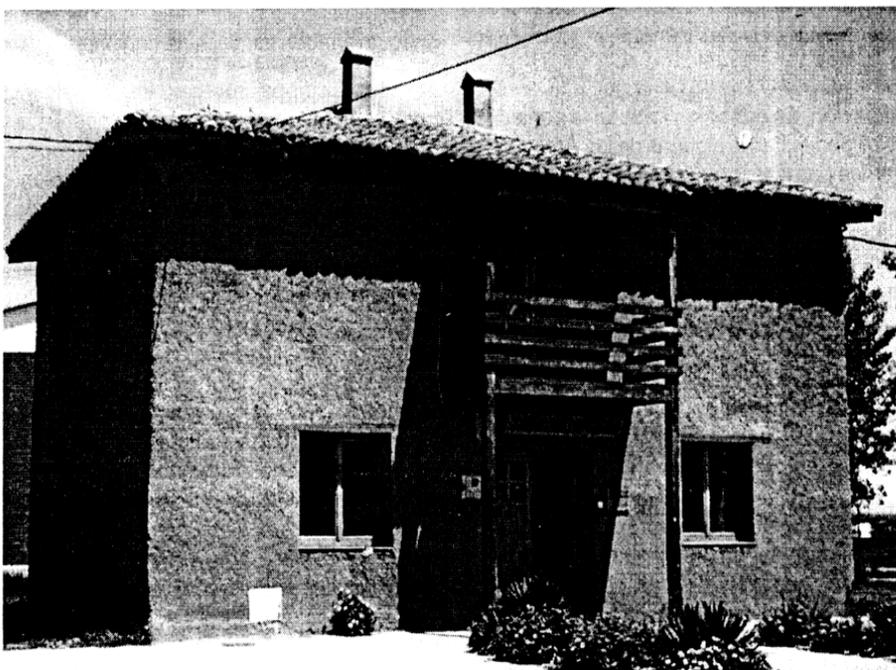
Fotografía del autor

para conseguir un aspecto general armónico que la que tienen los pueblos blancos merced al encalado.

La recuperación de muchos de los pueblos de barro es, pues, aún posible, ahora que tanto instituciones como particulares parecen percatarse del valor de este patrimonio. Pero además, el barro constructivo

sus propiedades térmicas, las fábricas de barro poseen muchos de los valores -la consecuencia entre proceso y forma, el ahorro de energía e instalaciones- que reclama la mejor arquitectura moderna.

Esto hace que algunos arquitectos inquietos se acerquen a este antiguo sistema buscando una alternativa a ciertos recursos industriales que no acaban de ser satisfactorios. Como demuestran muchos restos antiguos, un muro de tapia o adobe sólo requiere un buen zócalo y un alero que lo aislen de la humedad para durar indefinidamente. Quizá la Tierra de Campos, con apoyo institucional y con la creación de cuadrillas de albañiles especializados como la que reseñamos, pudiera propiciar, en paralelo a iniciativas como la del soriano pueblo de Navapalos o el palentino de Amayuelas, la revalorización patrimonial y de nueva planta de una arquitectura económica, práctica y bellísima como es la del barro.



Albergue de peregrinos de El Burgo Ranero, restaurado por Lino Miguélez.

Fotografía del autor

están más expuestos a la erosión, a la paja y el barro le mezclan cal, resultando un mortero algo más claro y resistente. Otra posibilidad que admite el revoque del barro es su aplicación sobre muros y tabiques de ladrillo hueco, de forma que los pueblos de Tierra de Campos tendrían, de prodigarse esta práctica, la misma facilidad

tiene otra particularidad: a ser el sistema más viejo para hacer arquitectura de cuantos se conocen adjunta un innegable atractivo para la estética actual. Por su textura y color (ambos alejados de la artificiosidad, fruto por el contrario de una absoluta sinceridad e inmediatez de la materia) y por

FICHA TÉCNICA:

Albañiles: LAUREANO RUEDA Y AGUSTÍN SANTAMARTA

Con la sola intención de promover la deseable recuperación de la arquitectura del barro, y como servicio a los técnicos interesados en ello que nos lean, damos a continuación el teléfono de contacto de LAUREANO RUEDA: 987-263907.
